VOLUMEN 1 / NÚMERO 11 / JUNIO DE 2021

Immigration Initiative AT HARVARD

SERIE DE RESÚMENES INFORMATIVOS

La IIH (por sus siglas en inglés) apoya la producción y diseminación de investigaciones rigurosas e independientes tanto política como ideológicamente sobre temas de inmigración a lo largo de una gran diversidad de disciplinas y perspectivas, y la aplicación de estas investigaciones a políticas locales, regionales y nacionales.

PUNTOS CLAVE

- La imagen dominante de los jóvenes indocumentados en los Estados Unidos (EE. UU.) ignora la diversidad de los niños llegados desde México y Centroamérica.
- Lejos de ser una población homogénea, los jóvenes indocumentados varían en edad de llegada, dinámicas familiares, roles sociales y grado de inclusión social y participación institucional a medida que crecen.
- Ignorar esta diversidad dificulta la efectividad de las políticas públicas de protección y deja a muchos jóvenes fuera de la red de instituciones asociadas con la incorporación de inmigrantes, incluyendo las escuelas.
- Es bastante probable que los niños trabajadores migrantes, los padres y madres adolescentes y las personas de grupos étnicos y de género minoritarios sean especialmente excluidos.

Para más información, visite: immigrationinitiative.harvard.edu or email ImmigrationInitiative@harvard.edu

Llegadas de Niños Indocumentados a los Estados Unidos: Ampliando el Marco para la Investigación y las Políticas Públicas

Stephanie L. Canizales, **University of California at Merced**
Daysi Diaz-Strong, **University of Illinois Chicago** [1]

Iniciativa de Inmigración en Harvard, Resumen Informativo 11.

Introducción

Entre los inmigrantes indocumentados que viven en los EE. UU., el destino de los menores recién llegados ha ganado mayor simpatía pública y apoyo político en relación con otros segmentos de la población desde principios de la década del 2000.[2] Por lo general, las personas imaginan a los menores recién llegados migrando junto a sus padres o con la esperanza de reunirse con ellos.[3] Asumen que los niños indocumentados siguen una trayectoria de mayoría de edad normativa en Occidente. Es decir, asumen que crecen como dependientes de sus padres, con acceso a la educación y a la socialización en las escuelas K-12, y que toman decisiones para seguir una educación superior, comenzar a trabajar, y formar una familia a medida que pasan a la adultez.[4]

A pesar de que las llegadas de menores han estado en el centro de los debates de inmigración durante las últimas dos décadas,[5] los jóvenes que no siguen esta trayectoria lineal para llegar a la mayoría de edad quedan en la refriega política. Nuestra investigación cualitativa en Los Ángeles, California y Chicago, Illinois muestra que la imagen dominante del joven indocumentado que crece en los EE. UU.

Continuación

Continuación

no refleja la diversidad de los menores recién llegados ni la gama completa de experiencias de incorporación y de transición a la mayoría de edad.

En este resumen, mostramos cómo los tres supuestos principales sobre los contextos sociales e institucionales en los que crecen los jóvenes indocumentados ignoran la diversidad de la población de menores y obstaculizan la efectividad de las políticas de protección. Los marcos limitados han llevado a políticas públicas que excluyen a un segmento significativo de jóvenes indocumentados. Compartimos historias de segmentos menos conocidos de esta población con la finalidad de corregir nuestro conocimiento limitado. Ampliar el marco de llegadas de menores a los EE. UU. puede apoyar a una reforma migratoria más inclusiva.

Metodología

Este informe se basa en dos estudios basados en entrevistas con jóvenes adultos indocumentados mexicanos y centroamericanos que inmigraron entre las edades de 11 a 17 años. Ambos estudios destacan la diversidad de experiencias entre los menores llegados indocumentados.

El primer estudio se basa en 75 entrevistas a profundidad semiestructuradas con jóvenes centroamericanos (64) y mexicanos (11) de entre los 18 y 31 años que llegaron a Los Ángeles, California como menores no acompañados (de 11 a 17 años) entre el 2003 y el 2013. La muestra incluyó a 51 hombres y 19 mujeres. La mediana de edad de los entrevistados fue de 23 años y la mediana de edad en el momento en que migraron fue de 16. Este estudio se realizó entre el 2012 y el 2016.

El segundo estudio se basa en 40 entrevistas semiestructuradas con jóvenes adultos indocumentados centroamericanos (16) y mexicanos (24) que migraron en la adolescencia (13 a 17 años) al Área Metropolitana de Chicago. Los participantes llegaron a los EE. UU. entre 1998 y el 2013. La edad promedio de los entrevistados fue de 26 y la edad promedio al momento de la migración fue de 15. La muestra incluyó a 22 hombres y 18 mujeres. Este estudio se realizó entre el 2016 y el 2018.

Antecedentes: Retratos Familiars de liegadas de Menores Indocumentados

Los retratos familiares de jóvenes indocumentados creciendo en los EE. UU. han concretado tres supuestos sobre las llegadas de menores. Primero, ya sea que emigren con uno de los padres o se reúnan con uno de los padres, se asume que los niños indocumentados recién llegados residen en un hogar dirigido por los padres en los Estados Unidos.[6] Segundo, bajo el cuidado de los padres u otros adultos, se espera que los niños recién llegados se inscriben en las escuelas K-12, convirtiendo a las escuelas en la institución central que forma su incorporación a la sociedad.[7] El tercer supuesto asume que los recién llegados indocumentados conservan poca memoria de su país de nacimiento y desconocen su estatus legal hasta la adolescencia.[8] Asume que los niños crecen sintiéndose culturalmente "estadounidenses" y son indistinguibles de sus compañeros nativos en sus aspiraciones, valores y habilidades en el idioma inglés.

Estos supuestos sobre los jóvenes indocumentados han informado políticas públicas importantes destinadas a proteger a los menores llegados a los EE.UU. Por ejemplo, la Development, Relief, and Education for Alien Minors (la Ley DREAM)[9] propuesta por primera vez en el 2001, y la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA),[10] firmada en junio del 2012, vinculan las protecciones para los jóvenes no autorizados a los requisitos de logro educativo. Al hacerlo, excluyen a muchos jóvenes indocumentados. Aunque la Ley DREAM nunca se aprobó, el Migration Policy Institute (Instituto de Políticas de Migración) estimó que el 62 % de los jóvenes indocumentados no se habrían beneficiado debido a los requisitos de elegibilidad educativa.[11]

DACA, que protege a los jóvenes indocumentados de la deportación y proporciona permisos de trabajo renovables, reserva estrictamente los beneficios para los recién llegados que cumplen con los niveles de

Continuación

Continuación

matrícula o logros educativos.[12] Además, DACA refuerza los supuestos de los jóvenes inmigrantes que crecen y se socializan en los EE. UU. al cortar la elegibilidad a los que llegan antes de los 16 años. En general, las principales propuestas de políticas públicas y las acciones implementadas refuerzan el retrato de un niño involucrado en la escuela en el imaginario publico.

La Diversidad de Las Llegadas en la Infancia

Las llegadas de niños indocumentados no son homogéneas y su transición a la edad adulta no es lineal. Varían según la edad de llegada, la estructura familiar y la participación institucional a medida que alcanzan la mayoría de edad. La naturaleza clandestina de la migración de niños indocumentados plantea desafíos, ya que no hay datos precisos. No obstante, las estimaciones disponibles muestran que los jóvenes migrantes que quedan fuera de la imagen popular de jóvenes indocumentados representan un segmento significativo de los recién llegados durante la niñez.

Los acontecimientos recientes han llamado la atención sobre un número cada vez mayor de menores centroamericanos no acompañados que viajan a los EE. UU. sin un padre.[13] Estos acontecimientos retan la imagen dominante de la estructura familiar de los niños migrantes al momento de la migración y a medida que alcanzan la mayoría de edad. La migración infantil fuera de las estructuras familiares dirigidas por los padres no es un fenómeno nuevo.[14] Nuestros dos estudios se realizaron con niños llegados indocumentados que ingresaron antes del aumento de menores no acompañados de Centroamérica a partir de 2014 e incluyen a jóvenes mexicanos. Entre los mexicanos y los centroamericanos, la cantidad menores que llegan en la infancia que no viven con uno de sus padres en Estados Unidos es significativa. Estimaciones de los datos del censo calculan que el 37% de los jóvenes inmigrantes mexicanos que tenían 16 y 17 años al momento de su llegada no vivían con uno de sus padres en los Estados Unidos.[15] Del mismo modo, aunque la mayoría de los menores no acompañados detenidos se reúnen con un familiar en los EE. UU., menos de la mitad se reúnen con sus padres.[16]

El rol y la función de las escuelas

Las escuelas K-12 funcionan como una fuente central de participación institucional para los recién llegados. En general, se consideran entornos inclusivos a nivel de políticas públicas.[17] La naturaleza inclusiva de la política de educación K-12 deriva de la decisión de la Corte Suprema de Estados Unidos de 1982 de *Plyler v. Doe*, que determinó que una educación pública gratuita K-12 era un derecho constitucional independientemente del estado migratorio.[18] La narrativa dominante es que las llegadas de niños indocumentados se incluyen en el tejido social y cultural de los EE. UU. principalmente a través de la educación K-12. Los académicos han enfatizado que las llegadas de menores indocumentados son muy similares a sus compañeros nativos porque están incluidos y socializados en el sistema escolar de los EE. UU.,[19] tienen aspiraciones futuras similares, dominan el inglés, visten igual y escuchan la misma música.[20] Además, la inclusión escolar significa que el estatus legal no se convierte en un marcador destacado de exclusión hasta que se alcanza la adolescencia, en la que los jóvenes toman conciencia de los desafíos que presenta su exclusión legal mientras intentan conducir, trabajar y hacer la transición a la universidad.[21]

Sin embargo, los niños que llegan indocumentados no experimentan de manera uniforme la participación escolar y los beneficios de la inclusión escolar. La necesidad financiera, la falta de información y la falta de apoyo para navegar la inscripción a las escuelas excluye a algunos niños que llegan indocumentados.[22] Los datos del censo muestran que aproximadamente el 17% de los menores mexicanos nunca se matriculan en las escuelas estadounidenses.[23] Además, la matrícula escolar está entrelazada con la estructura familiar. Entre los jóvenes inmigrantes mexicanos que nunca se matriculan en la escuela, el 81% no vive con ninguno de los padres. En iguales condiciones, vivir en un hogar sin ninguno de los padres aumenta la probabilidad de no matricularse entre los jóvenes inmigrantes mexicanos,[24] lo que encontramos común entre los jóvenes centroamericanos en nuestras muestras.

Incrustado en el supuesto de la participación escolar y el énfasis en las similitudes culturales entre los recién llegados indocumentados y sus pares nativos, está la idea de que los jóvenes indocumentados emigran principalmente en la niñez temprana o media. Si bien las

> “No solo estaba pensando en mí. Yo ya tenía una familia en México que ayudar, mi papá y mi mamá.”

Continuación

Continuación

llegadas de menores abarcan técnicamente a aquellos que migran antes de cumplir los 18 años, la mayoría de edad en los Estados Unidos, el enfoque se ha mantenido en las llegadas de los más jóvenes.[25] No obstante, los adolescentes tempranos y las llegadas de adolescentes están bien representados entre las llegadas de menores indocumentados. Los datos del Proyecto de Migración Mexicana muestran que la edad promedio de llegada entre los niños mexicanos indocumentados es 14,[26] y los datos de una encuesta de vecindarios seleccionados al azar en Los Ángeles muestran que el 55% de los niños latinos que llegan tienen entre 13 y 17 años. De estos, el 45% son indocumentados.[27]

Los jóvenes mayores tienen más probabilidades de emigrar y establecerse en los EE. UU. como jóvenes no acompañados. Entre los menores no acompañados, por ejemplo, el 84% de los detenidos tienen entre 13 y 17 años.[28] La tasa de no matriculación escolar también varía según la edad de llegada. Aquellos que inmigran después de los 12 años tienen muchas más probabilidades de no matricularse en la escuela en comparación con sus compañeros que llegan más jóvenes.[29] Los adolescentes tempranos y los adolescentes pueden no integrarse tan fácilmente como los niños más jóvenes, pero se destacan cultural y lingüísticamente.[30] Además, lejos de poseer pocos recuerdos y conexiones con su país de origen, estos jóvenes tienen raíces profundas en sus países de nacimiento que no se disipan al llegar a los Estados Unidos. De hecho, estas podrían hacerse más fuertes.[31]

Por último, ha surgido una imagen sesgada de las llegadas de menores documentados basada en suposiciones sobre la estructura familiar, la participación escolar y la edad de llegada. Nuestra investigación captura las historias de llegada a la mayoría de edad de los menores llegados cuyas historias se han mantenido al margen.

Exclusiones Interseccionales

Las historias que compartimos ilustran la forma en que los ejes de divergencia de la narrativa dominante no son mutuamente excluyentes, sino que se cruzan para dar forma a las trayectorias de nuestros participantes. Además, en lugar de una experiencia compartida, la diversidad en la estructura familiar, la edad de llegada y la participación institucional se estratifica aún más por género e identidad etnoracial.

Rafael tenía 15 años cuando se fue de México a Chicago. Su decisión fue motivada por una mezcla de desesperación al presenciar la lucha de sus padres para encontrar trabajo y la sensación de que, aunque todavía "joven", él tenía la responsabilidad de cuidar de sí mismo y mantener a su familia. “Pensé en mis padres y pensé en mis hermanas”, recordó Rafael, y resolvió “tomar las riendas” y “contribuir a la familia”.

A su llegada, matricularse en la escuela y navegar un nuevo sistema escolar estaban lejos de la experiencia de Rafael. Rafael disfrutaba de la escuela en México y tenía la “esperanza de estudiar”, pero la falta de información junto con la responsabilidad financiera no le permitieron inscribirse.

No pasó [matricularme en el bachillerato] porque, creo, por falta de conocimiento de mis hermanos. Que no tenían educación. Si yo tenía poca educación, ellos realmente no tenían absolutamente ninguna. Falta de conocimiento, falta de, económicamente, porque tampoco me pudieron cuidar. No solo estaba pensando en mí. Yo ya tenía una familia en México que ayudar, mi papá y mi mamá.

Las primeras semanas de Rafael en los EE. UU. giraron en torno a encontrar trabajo y averiguar sobre el transporte. Su búsqueda de trabajo comenzó al día siguiente de llegar a Chicago. En dos semanas, Rafael estaba trabajando en un restaurante seis días a la semana durante 10 horas al día. Además de la larga jornada laboral, su rutina diaria incluía un paseo en bicicleta de 45 minutos de ida y de vuelta. Un viaje agotador en los fríos inviernos de Chicago. Rafael solo usaba el transporte público cuando nevaba.

Lejos de la imagen dominante de la llegada de menores, Rafael tomó decisiones que formaron su vida y asumió una importante responsabilidad financiera cuando era adolescente. Asignó cada cheque a pagos. Explicó: “un cheque para el alquiler, otro para pagar las cuentas, otro para enviar a México y otro para vestirme y comer”.

Asimismo, Marianna es una mujer guatemalteca que llegó a los Estados Unidos a los 15 años. Marianna inmediatamente

Continuación

Continuación

comenzó a trabajar como empleada doméstica para una pareja y sus dos hijos en un barrio acomodado de Los Ángeles. Cuando Marianna tenía 13 años, heredó la responsabilidad de la compra de comida para la familia después de que su hermana mayor, quien anteriormente completaba esta tarea, emigró a Los Ángeles. Marianna recordó que la semilla de la migración se sembró en ella cuando se dio cuenta del poco dinero del que dependía su madre (y su hermana mayor) para alimentar a seis niños y dos adultos. Al final, Marianna emigró para trabajar y mantener a su familia, sintiéndose especialmente obligada a aliviar el estrés y la preocupación que abrumaban a su madre.

Como trabajadora doméstica residiendo en Los Ángeles, Marianna estaba limitada en la forma en que pasaba sus horas no laborales. A pesar de querer asistir a la escuela para aprender inglés, el empleo de Marianna en el opulento barrio Westside de Los Ángeles limitó su acceso a las redes sociales que podrían dirigirla a escuelas de inglés para adultos u otros recursos educativos comunitarios. Marianna recurrió a aprender inglés junto a los niños que cuidaba a medida que avanzaban en sus años de escuela primaria. También veía programas en inglés con subtítulos para aprender el idioma. Al igual que otras trabajadoras domésticas,[32] Marianna carecía de prueba de empleo y, por lo tanto, de documentación que demostrara su tiempo de residencia en los EE. UU. Como muchos trabajadores jóvenes indocumentados que alcanzaron la mayoría de edad en los EE. UU. durante la ascensión de DACA, Marianna lamentó su exclusión del programa. Expresó impotencia debido a la responsabilidad de mantener a su familia abandonada y las limitadas oportunidades para hacerlo.

No es de extrañar que en un contexto migratorio en el que la salida del país de nacimiento está motivada por necesidades laborales y económicas, los niños se encuentren fuera de las instituciones educativas tradicionales. De hecho, Marianna, como Rafael, mostró circunstancias que eran incompatibles con el requisito de la matrícula escolar K-12.

La descalificación de la protección legal debido a su rol como trabajadores en lugar de estudiantes, a pesar de cumplir con los criterios de edad al llegar, desilusionó a los jóvenes sobre sus perspectivas de participación y movilidad plenas en los Estados Unidos en la adultez.

Cambiando la idea de una estructura familiar dirigida por los padres, en lugar de ser hijos dependientes, algunos de nuestros participantes formaron familias cuando eran adolescentes, e incluso eran padres. Las mismas condiciones que empujan a los jóvenes a emigrar por trabajo, como la pobreza, la falta de oportunidades y la violencia, limitan las opciones de las mujeres adolescentes. Esta situación posiciona al matrimonio como una de las únicas opciones de supervivencia y estabilidad.

Cuando Arely completó la escuela en México, deseaba seguir estudiando, pero eso significaría mudarse de la casa de sus padres. Debido a que los padres de Arely no aprobaron y no tenían los recursos para que Arely se mudara, ella aceptó una propuesta de matrimonio. Como recuerda Arely, "sabía que no me quería casar, que quería estudiar". Arely, de 16 años, casada y embarazada de varios meses, siguió a su cónyuge a Chicago.

En Chicago, la red social de Arely se limitaba a su cónyuge y su familia. Carecía de información sobre la matrícula escolar y pasaba la mayor parte de sus días en la habitación que alquilaban cuidando de su hijo, ya que no trabajaba ni conducía. Se sentía sola, explica Arely.

“Quiero decir que es difícil. Porque cuando estás acostumbrada a estar con tu familia, es un cambio, la soledad. Una dice: "Bueno, estoy con mi cónyuge y voy a tener un hijo aquí". Pero todavía te sientes sola…. Entonces, me quedaba sola.”

Al seguir a un cónyuge a los Estados Unidos y, en algunos casos, convirtiéndose en madres, algunas mujeres adolescentes tienen grandes responsabilidades familiares. La matrícula escolar, si bien es deseable, se ve obstaculizada por la falta de información y las redes sociales muy limitadas. Es posible que estas mujeres jóvenes no trabajen fuera del hogar y vivan en gran medida fuera de la red de muchas de las instituciones asociadas con la incorporación de inmigrantes.

Al igual que Arely, Ervin, un trabajador indígena Maya K'iche que emigró de Guatemala a Los Ángeles a los 16 años y trabaja en confección, experimentó aislamiento social. Después de tres años de vivir en Los Ángeles, Ervin describió que prefería la oscuridad para evitar ser ridiculizado por su tez más oscura, estatura más baja y el hablar Maya K'iche.

Continuación

Continuación

Explicó que salía del trabajo cuando oscurecía a las siete o 7:30 pm todos los días y que llegaba al trabajo antes de que brillara el sol a las seis de la mañana porque "no me gusta la luz, siento que la gente me va a mirar fijamente. Hay algo dentro de mí que no me deja en paz."

Cuatro años después de la entrevista durante la cual Ervin explicó su aislamiento inducido por el miedo, continuó mencionando cómo su timidez lo mantuvo fuera de la escuela, de seguir un trabajo fuera de la explotadora industria de la confección y de unirse a grupos sociales que podrían aliviar sus sentimientos de exclusión y soledad. Sin redes sociales que compartan información sobre movilidad y oportunidades de integración social, jóvenes como Arely y Ervin quedan fuera de las propuestas de políticas públicas nacidas de supuestos normativos sobre los llegados en la niñez y sus trayectorias de mayoría de edad.

Recomendaciones Para Políticas Públicas e Investigación

Al momento de escribir este artículo, la American Dream and Promise Act of 2021 [33] se presentó y aprobó en la Cámara. El proyecto de ley aborda el supuesto de la edad de llegada al aumentar la edad de elegibilidad a 18 años. Sin embargo, las protecciones siguen ligadas a la participación en instituciones educativas y, en última instancia, excluyen a jóvenes como Rafael, Marianna, Arely y Ervin.

Los resultados de nuestra investigación en Los Ángeles y Chicago instan a los políticos e investigadores a ampliar el marco de las llegadas en la niñez. Por lo tanto, recomendamos lo siguiente:

1. Los formuladores de políticas públicas federales y locales deben aplicar la definición estadounidense de infancia a los inmigrantes, que incluye a todos los niños que migran antes de los 18 años, la mayoría de edad, a las políticas públicas y programas propuestos e implementados.

2. Las políticas públicas a nivel federal y local deben desagregar las protecciones de la participación institucional. De esta manera, se puede reconocer y apoyar a los recién llegados que ingresan a los EE. UU. como trabajadores (en ámbitos públicos y privados), en lugar de como estudiantes.

3. Los esfuerzos a nivel local deben expandir el alcance a los jóvenes que participan en espacios para adultos como iglesias, centros de atención médica, el lugar de trabajo y espacios comunitarios compartidos.

4. Los investigadores deben considerar las vidas de los niños recién llegados de todos los estados legales fuera de las escuelas K-12. Hacerlo no solo aumentará nuestra comprensión de estas experiencias, sino que también podría dilucidar las formas diversas y poco reconocidas en que los jóvenes inmigrantes participan y contribuyen a la sociedad.

5. Los investigadores deben continuar considerando cómo la edad de migración, la estructura familiar, las responsabilidades, el género, la indigeneidad, entre otras dimensiones sociales, pueden facilitar o restringir el acceso a las redes sociales, la participación institucional y la protección legal.

Conclusión

Nuestra investigación, aunque realizada individualmente en dos ciudades, ofrece un hallazgo principal: la imagen dominante de los jóvenes indocumentados en los EE. UU. ha ignorado la diversidad de llegadas infantiles de México y Centroamérica. Ampliar el marco de esta imagen apoyaría especialmente la movilidad y el bienestar de aquellos que llegaron en la adolescencia tardía, que fueron empujados a roles adultos debido a la falta de oportunidades tanto en sus países de origen como en los Estados Unidos, y que navegaron el asentarse en los Estados Unidos con redes limitadas y, en muchos casos, en aislamiento social.

Cómo Citar

Canzales, S., and Diaz-Strong, D.X. (2021), "Llegadas de Niños Indocumentados a los Estados Unidos: Ampliando el Marco para la Investigación y las Políticas Públicas," Immigration Initiative at Harvard Issue Brief Series no. 11, Cambridge MA: Harvard University.

Continuación

Endnotes

1. The authors, listed here alphabetically, are equal contributors.
2. Nicholls, W. J., & Fiorito, T. (2015, January). Dreamers unbound: Immigrant youth mobilizing. In *New Labor Forum* (Vol. 24, No. 1, pp. 86-92). Sage CA: Los Angeles, CA: SAGE Publications. https://doi.org/10.1177/1095796014562234
3. Canizales, S.L. 2014. "The Exploitation, Poverty, and Marginality of Unaccompanied Working Migrant Youth." *UC Davis Center for Poverty Research.*; Donato, K. and B. Sisk. 2015.; "Children's Migration to the United States from Mexico and Central America: Evidence from the Mexican and Latin American Migration Projects." *Journal of Migration and Human Security* 3(1):58-79.
4. Canizales, S.L. 2021. "Meaning Making and Language Learning in the Educational Incorporation of Unaccompanied, Undocumented Latinx Youth Workers in the U.S." *Sociology of Education.* DO I:10.1177/0038040721996004.; Canizales, S.L. 2018. "Support and setback: The Role of Religion in the Incorporation of Unaccompanied Indigenous Youth in Los Angeles." *Journal of Ethnic and Migration Studies* 45(9): 1613-1630.; Diaz-Strong, D. X. (2020). "Estaba bien chiquito" (I was very young): The transition to adulthood and "illegality" of the Mexican and Central American 1.25 generation. *Journal of Adolescent Research*. https://doi.org/10.1177/0743558420933231
5. Nicholls, W. J., & Fiorito, T. (2015, January). Dreamers unbound: Immigrant youth mobilizing. In *New Labor Forum* (Vol. 24, No. 1, pp. 86-92). Sage CA: Los Angeles, CA: SAGE Publications. https://doi.org/10.1177/1095796014562234
6. Canizales, S.L. 2015. "American individualism and the social incorporation of unaccompanied Guatemalan Maya young adults in Los Angeles." *Ethnic and Racial Studies* 38(10): 1831-1847.; Martinez, Isabel. 2019. *Becoming Transnational Youth Workers: Independent Mexican Teenage Migrants and Pathways of Survival and Social Mobility*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
7. Canizales, S.L. N.d. "Work Primacy and the Social Incorporation of Unaccompanied, Undocumented Latinx Youth in the United States."; Diaz-Strong, D. X. (2021). "Why we could not study:" The gendered enrollment barriers of1.25 generation immigrants. *Children and Youth Services Review*, *122*.
8. Diaz-Strong, D. X. (2020). "Estaba bien chiquito" (I was very young): The transition to adulthood and "illegality" of the Mexican and Central American 1.25 generation. *Journal of Adolescent Research*. https://doi.org/10.1177/0743558420933231
9. Batalova, Jeanne and Margie McHugh. 2010. "DREAM vs. Reality: An analysis of Potential DREAM Act Beneficiaries." Migration Policy Institute. https://www.migrationpolicy.org/sites/default/files/publications/DREAM-Insight-July2010.pdf
10. McHugh, M. (2014). Diploma, please: Promoting educational attainment for DACA-and potential DREAM act-eligible youth. *Washington, DC: Migration Policy Institute*. https://www.migrationpolicy.org/sites/default/files/publications/DACA-Education-Report.pdf
11. Batalova, Jeanne and Margie McHugh. 2010. "DREAM vs. Reality: An analysis of Potential DREAM Act Beneficiaries." Migration Policy Institute. https://www.migrationpolicy.org/sites/default/files/publications/DREAM-Insight-July2010.pdf
12. McHugh, M. (2014). Diploma, please: Promoting educational attainment for DACA-and potential DREAM act-eligible youth. *Washington, DC: Migration Policy Institute*. https://www.migrationpolicy.org/sites/default/files/publications/DACA-Education-Report.pdf
13. Canizales, S.L. 2015. "American individualism and the social incorporation of unaccompanied Guatemalan Maya young adults in Los Angeles." *Ethnic and Racial Studies* 38(10): 1831-1847.; Hiedbrink, Lauren. 2020. *Migranthood.* Palo Alto: Stanford University Press.
14. Padilla-Rodríguez, I. (2020). "Child Migrants in 20th-Century America." In Oxford Research Encyclopedia of American History.
15. Oropesa, R. S., & Landale, N. S. (2009). Why do immigrant youths who never enroll in U.S. schools matter? School enrollment among Mexicans and non-Hispanic whites. Sociology of Education, 82(3), 240–266.
16. Unaccompanied Alien Children: An Overview. (2019). Congressional Research Service. https://crsreports.congress.gov https://fas.org/sgp/crs/homesec/R43599.pdf
17. Olivas, M. A. (2012). *No undocumented child left behind: Plyler v. Doe and the education of undocumented schoolchildren* (Vol. 3). NYU Press.
18. Plyler v. Doe, 457 U.S. 202 (1982). https://www.uscourts.gov/educational-resources/educational-activities/access-education-rule-law
19. Abrego, L. J. (2006). "I can't go to college because I don't have papers": Incorporation patterns of Latino undocumented youth. Latino Studies, 4(3), 212–231.; Gonzales, R. G. (2016). *Lives in limbo: Undocumented and coming of age in America.* University of California Press.; Perez, W. (2009). *We ARE Americans: Undocumented students pursuing the American dream.* Stylus Publishing.
20. Perez, W. (2009). *We ARE Americans: Undocumented students pursuing the American dream.* Stylus Publishing.
21. Gonzales, R. G. (2016). *Lives in limbo: Undocumented and coming of age in America.* University of California Press.
22. Ackert, E. (2017). Determinants of Mexican-origin dropout: The roles of Mexican Latino/a destinations and immigrant generation. Population Research and Policy Review, 36(3), 379–414.
23. Oropesa, R. S., & Landale, N. S. (2009). Why do immigrant youths who never enroll in U.S. schools matter? School enrollment among Mexicans and non-Hispanic whites. Sociology of Education, 82(3), 240–266.

Continuación

24. Ackert, E. (2017). Determinants of Mexican-origin dropout: The roles of Mexican Latino/a destinations and immigrant generation. Population Research and Policy Review, 36(3), 379–414.
25. Diaz-Strong, D. X. (2020). "Estaba bien chiquito" (I was very young): The transition to adulthood and "illegality" of the Mexican and Central American 1.25 generation. *Journal of Adolescent Research*. https://doi.org/10.1177/0743558420933231
26. Donato, K. M., & Perez, S. L. (2017). Crossing the Mexico-U.S. border: Illegality and children's migration to the United States. RSF: The Russell Sage Foundation Journal of the Social Sciences, 3(4), 116.
27. Diaz-Strong, D. X., & Ybarra, M. A. (2016). Disparities in high school completion among Latinos: The role of the age-at-arrival and immigration status. Children and Youth Services Review, 71, 282–289.
28. Office of Refugee Resettlement. (n.d.). Facts and data. https://www.acf.hhs.gov/orr/about/ucs/facts-and-data
29. Ackert, E. (2017). Determinants of Mexican-origin dropout: The roles of Mexican Latino/a destinations and immigrant generation. Population Research and Policy Review, 36(3), 379–414. https://doi.org/10.1007/s11113-016-9422-0
30. Diaz-Strong, D.X. (2021). "She did not find one that was for me": The college pathways of the Mexican and Central American undocumented 1.25 generation. Harvard Educational Review, 91(1), 83–108. https://doi.org/10.17763/1943-5045-91.1.83
31. Canizales, S.L. 2021. "Educational Meaning Making and Language Learning: Understanding the Educational Incorporation of Unaccompanied, Undocumented Latinx Youth Workers in the U.S." Sociology of Education, DOI: 10.1177/0038040721996004.; Canizales, S.L. 2018. "Support and setback: The Role of Religion in the Incorporation of Unaccompanied Indigenous Youth in Los Angeles." Journal of Ethnic and Migration Studies 45(9): 1613-1630.
32. Hondagneu-Sotelo, P. 2007. *Domestica: Immigrant workers cleaning and caring in the shadows of affluence.* Berkeley, CA: University of California Press.
33. https://www.congress.gov/bill/117th-congress/house-bill/6/text

Continuación

Continuación

Stephanie L. Canizales
University of California at Merced

Daysi Ximena Diaz-Strong
University of Illinois Chicago

Biografías de Autores

Stephanie L. Canizales es Profesora Asistente de Sociología en la University of California, Merced. La investigación de Stephanie se centra en las experiencias de migración e integración de jóvenes y adultos jóvenes de origen latinoamericano no acompañados e indocumentados en los Estados Unidos. Escribe sobre la migración, el trabajo, las vidas transnacionales y el bienestar de los niños y jóvenes de origen mexicano y centroamericano en su transición a la edad adulta.

Correo electrónico: scanizales@ucmerced.edu;
Twitter: @stephcanizales

Daysi Ximena Diaz-Strong es Profesora Asistente en la Facultad de Trabajo Social Jane Addams de la University of Illinois, Chicago. Su origen inmigrante moldeó sus intereses de investigación en las trayectorias educativas y de desarrollo de inmigrantes latinos / a / x indocumentados en los Estados Unidos. Ha publicado numerosos artículos y capítulos de libros sobre las experiencias universitarias de los estudiantes indocumentados y la transición a la edad adulta de los adultos jóvenes indocumentados que inmigraron a los Estados Unidos cuando eran adolescentes.

Correo electrónico: dxdiaz@uic.edu;
Twitter: @daysid

IIH

La Iniciativa en Inmigración de Harvard (IIH) se ha creado para el avance y la promoción del conocimiento interdisciplinar, investigación original e intercambio intelectual entre las partes interesadas en las políticas de inmigración y las comunidades de inmigrantes. La IIH sirve como lugar para reunir a académicos, estudiantes y líderes que trabajan en temas de inmigración– y como oficina de información para ofrecer respuestas rápidas, investigación no partidista y conocimiento disponible relevante para los medios de comunicación, los legisladores y los profesionales en las comunidades

Immigration Initiative AT HARVARD